

PEDRO MENDOZA MAGALLÓN, “*Estar crucificado juntamente con Cristo*”. *El nuevo status del creyente en Cristo. Estudio exegético-teológico de Gal 2,15-21 y Rom 6,5-11*, Tesi Gregoriana. Serie Teologia 122, Pontificia Università Gregoriana – Roma – 2005, 234 pp.

La presente tesis estudia los únicos dos textos paulinos donde se encuentra el término *systauróō* (lit. “con-crucificar”), “crucificado juntamente con Jesucristo”, presentándolos –como el título lo indica– como “el nuevo status del creyente”. Para desarrollar este trabajo, presenta dos grandes partes, dedicada la primera al texto de Gálatas y la segunda al de Romanos, terminando con una conclusión. Cada una de estas dos partes, a su vez, está presentada en tres capítulos, literario, exegético y teológico. La distribución en este orden tiene su justificación en que el A. piensa –como quizás la mayoría de los autores– que Gal es anterior a Rom, cosa que –por otro lado– no todos afirman. Esta opción condiciona también, en cierta manera, la conclusión. En las dos unidades literarias (caps. I y IV) el criterio que se sigue –sin discutirlo– es el retórico. El texto de Gal constituye la *sub-propositio* (2,15-16), donde indica el Evangelio que Pablo defiende, seguida por la *recapitulatio* (2,17-21), aunque señala que diversos autores no coinciden con esta presentación. En Rom, en cambio, 6,5-7 y 6,8-11 forman parte de la *expolitio* de la unidad 6,1-14, aunque tampoco en esto coinciden muchos autores, sea en la delimitación de ésta, como en las sub-unidades internas. En las unidades exegéticas (caps. II y V), convenientemente sub-divididas según las propuestas hechas en los capítulos precedentes, analiza versículo por versículo los principales temas en cuestión en cada uno de ellos, presentando las diferentes opiniones y optando –como es razonable– por la que considera preferible. En las unidades teológicas (caps. III y VI) analiza los principales temas teológicos de las unidades literarias analizadas, deteniéndose en “estar crucificado juntamente con Cristo” como status del creyente (1), la redención amorosa de Cristo (2), y el nuevo status del creyente como justificado e identificado con Cristo (3), en Gálatas; y la vivencia del status del creyente: “estar crucificado juntamente con Cristo” (1) la obra de la redención cumplida en Cristo (2), y el nuevo status del creyente como muerto al pecado y viviente para Dios en Cristo (3), en Romanos. En la conclusión (parte III, cap. VII), se detiene en el nuevo status del creyente en Gal (1), en Rom (2) y una comparación entre ambos, comentando las semejanzas, desemejanzas y el desarrollo del pensamiento de Pablo de Gal a Rom (3). Ob-

viamente, como corresponde a una tesis doctoral, finaliza con una extensa bibliografía, actualizada incluso hasta el 2004.

La presentación es correcta y clara, y son contadísimos los errores de ortografía o disposición (como equivocarse el orden alfabético de Scroggs antes de Schelkle hasta Schweizer en la bibliografía). Llama la atención la dedicatoria al P. Marcial Maciel, fundador de los Legionarios de Cristo, congregación a la que el autor pertenece.

Podrían destacarse, para comenzar, pequeños detalles que podrían debatirse, pero no hacen al nudo de la tesis; señalamos algunos:

- A veces usa el A. textos no paulinos (46, 73, 75 n. 115, 89, 107, 215); por ej., en 73 cita Lc para afirmar que Cristo es santo, sin pecado... cuando podría bien citar 2 Cor 5,21. Y en 220 habla de “Cristo el sin-pecado” sin dar una justificación bíblica.
- El fracaso de la obligación del código sinaítico (= la ley) estaría dado en que el judío no la cumple; pero Pablo dice de sí mismo que en cuanto a la justicia de la ley, es “intachable” (*ámemptos*), Fil 3,6 (51). También dice el A. que “ni siquiera los circuncidados cumplen la ley” (126), cuando es obvio que los incircuncisos no deben cumplirla; y en este texto (Ga 6,13) Pablo habla de “esos”, quienes insisten en la circuncisión de los cristianos, y que en eso se jactan (*kaijesis*). Pablo no se refiere a “los circuncidados” sino a “esos circuncidados”.
- En 55 n. 56 afirma que Vanhoye sostiene que *pístis Jristoû* es un genitivo subjetivo, mientras que en 57 n. 64, siguiéndolo, propone un genitivo objetivo.
- En la bibliografía, a veces no es claro qué se cita, por ej., en 56 n. 62 cita a Fitzmyer y no queda claro si cita su comentario a Gal o a Rom.
- En 68 n. 90 afirma que “ser encontrado” no es “ni incluso un verdadero pasivo” mientras en 72 alude a “la forma pasiva del verbo”.
- En 71 alude a que el motivo de que se levantan de la mesa al llegar “los de Santiago” tiene que ver con las “prescripciones rituales”, pero si hubiera incorporado otros accesos a la lectura, como el sociológico o la antropología cultural, seguramente habría encontrado otras razones (cf., por ej., R. Aguirre, *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales*, Santander - 1994).
- No se entiende la falta de un análisis del “en Cristo” en 72 al hablar de Gal, cuando sí lo hace con Rom (255-258).

- Usa términos extraños como “depósito de la fe” (43 n. 13, 65) o “imperio” de Cristo (60, 76).
- Al analizar el uso de la primera persona del singular en Gal 2,18, niega que se refiera a Pedro (77). Pero J. Lambrecht (“Paul’s Argumentation in Galatians and its Relevance for Today”, *The Truth of the Gospel* [Galatians 1:1–4:11], BenSM 12, Roma - 1993, 242) afirma que toda la unidad refiere a Pedro. Ya que lo cita en la bibliografía, ¿no debería, al menos, debatir con él en su posición?
- Cuestiona en 74 n. 110 la relación que hace Pitta entre Pablo y Jeremías por el uso de “demoler y construir”, por lo cual –concluye Pitta– el “yo” es del mismo Pablo. No tiene en cuenta que Pitta también remite a Gal 1,15: el “llamado desde el seno de mi madre”, por lo que el vocabulario común no es sólo aquel, sino también este.
- Con frecuencia (por ej., 87 n. 161, 193, 194) cita como de Pablo Col y Ef, sin tener en cuenta que –sea cual fuera la autoría de éstas– obviamente la antropología y la escatología (temas centrales de la tesis) son bien diversas, sea por tratarse de obras de un discípulo del Apóstol, o por ser escritas en un momento bastante posterior. Por ejemplo, señala en Romanos el paso del hombre viejo (Rom 6,6) al “hombre nuevo” que es tema deutero-paulino (230, 234, 257, 275), cuando podría hablar de “vida nueva” (Rom 6,4). En 276-277 n. 24 se usa el *syn*, “con”, con morir, sepultar, resucitar que es más propio de Ef 2,4-6 que de Gal-Rom.
- Habla de la muerte de Cristo como “sacrificio” (14, 101 n. 214, 102, 104, 105, 108, 221), siendo que al destacar los términos que Pablo usa para aludir a la muerte de Jesús (cruz, entrega, donación, muerte... 234-237) éste no se encuentra (cf. 233, 237). El término paulino que permite la lectura “sacrificial” señalada es *hilastérion* (240-241, y n. 30) que, como él mismo señala, siguiendo a J. Roloff, parece estar aludiendo al reemplazo del lugar de los sacrificios, más que al sacrificio de expiación propiamente dicho.
- Para el A. la fe ¿es “aceptación” o es “adhesión y participación” (113)?
- Decir que “la cruz en sentido propio” se aplica únicamente a la de Jesús (114) parece olvidar Mc 8,34: “tomar la cruz”.
- Afirma que Jesús fue crucificado como agitador político “aunque, evidentemente, él no se comportó como tal” (115); siendo que hu-

bo quienes lo afirmaron (Reimarus, por ejemplo), tal afirmación debería justificarse o al menos remitirse a alguna bibliografía.

- En el cuadro 11 (118) hay un error, donde dice 84 debe decir 8 y el 4 ir al cuadro inferior; lo mismo en el cuadro 16 (159) dice 101 y 55 cuando debe decir 10 - 1, y 5 - 5. El cuadro 11 se repite como cuadro 19 en 236 y allí el error se corrige.
- No se entiende el final de 121 n. 24: “la finalidad de Cristo en su ofrenda ha sido la de ‘arrancarnos del presente mundo perverso’, una finalidad de liberación análoga a la del éxodo”.
- Si Pablo usa *Jristós* 37 veces en Gal (123), no ha de ser 12 + 12 + 14.
- En 139 n. 7 afirma que “el único punto firme para la construcción de la cronología de Pablo es Galión”. ¿Es así? Muchos puntos pueden debatirse: ¿C conoce un dato histórico o recurre a un punto histórico que conoce, como hizo con el censo de Cirino? Si el dato es histórico, ¿a qué viaje de Pablo a Corinto se refiere, ya que es probable suponer que hubo varios? ¿Hubo un viaje a Corinto anterior a la asamblea de Jerusalén? En 256 dice que la causa de la persecución de Pablo a los cristianos es el anuncio del mesías crucificado. ¿Es así? ¿no es otra la razón? La referencia al “celo por las tradiciones”, ¿no permite suponer que temas tradicionales como el templo parecen más razonables en el contexto?
- En 142 debate el lugar que ocupa Rom 6,1-14 y su relación con 5,1-11 y 5,12-21, pero la sensación es que la justificación del lugar propuesto y el debate con los autores es muy superficial y simplista.
- En 156-157 señala que Rom 6,6 tiene estructura de quiasmo, y en 194 afirma que el quiasmo revela que a y a’ son paralelos. ¿No es al revés? ¿No es que hay un quiasmo cuando hay paralelos?
- En 209-213 sobre el *syn Jristō* opta por la posición de Schnackenburg (la personalidad corporativa), pero no presenta o debate con otras posiciones.
- Al presentar el lugar de 6,11 en la unidad, lo presenta como conclusión exhortativa (223), sin debatir con los que lo presentan como explicación de lo que se ha dicho de Cristo, como Thüsing, citado en 222.

Pero detengámonos brevemente en algunos aspectos importantes del trabajo:

### Argumento de autoridad

Más de una vez, en temas debatidos o discutibles, presenta las diferentes opiniones, y finalmente acepta casi a-críticamente las posturas de Vanhoye, y a veces también de Légasse y Aletti. Así pareciera utilizar más un “argumento de autoridad” que un verdadero análisis crítico.

### Estilo repetitivo

Un elemento que dificulta la lectura es lo excesivamente repetitivo de este trabajo. No sólo se indica cada vez los pasos que se darán, y se concluye cada vez, sino que al final de cada sub-unidad se repite la conclusión de cada párrafo, que a su vez se volverá a repetir en la conclusión de la unidad, y en la conclusión de toda la obra. En muchísimos casos las palabras, frases y párrafos son idénticas, lo que permite inferir que un sistemático “copiar y pegar”, permitió “armar” cada conclusión final con las sub-conclusiones de cada parte. Al menos se extraña un poco de creatividad en las formulaciones para que no se tenga una y otra vez la sensación de que “esto ya lo he leído”.

### Orden de Gal-Rom

El tema de las fechas de Gal y Rom es un tema debatido. Por ejemplo, recientemente, de un modo narrativo F. Vouga (*Yo, Pablo. Las confesiones del Apóstol*, Santander - 2007) sostiene que Gal es la última carta de Pablo en la que hace un balance de su vida. El A. aquí afirma que Gal es del año 56 (15, 282) y Rom ca. 57-58 (139, 282). Ciertamente es la postura clásica, y no es tema para desarrollar en esta tesis, pero en ese caso, quizás debiera, al menos en nota, destacar alguna bibliografía que lo sustente mejor ya que el último párrafo (282-283) pretende mostrar el desarrollo que va en la temática paulina de Gal a Rom, cosa que podría cuestionarse.

### Argumentación moralizante

En algunos momentos, seguramente para evitar malos entendidos en el rechazo paulino a la ley, introduce un párrafo “moralizante”: “las normas morales no son abolidas” (128, 238 n. 22, 258) pero no señala citas paulinas que lo justifiquen (por ej., podría aludir a la “fe que actúa en la caridad”, Gal 5,6). Pareciera que analizar términos paulinos como “li-

bertad”, “espíritu”, “amor”, “gracia”, podría haber aportado elementos para esa afirmación sin caer en moralismos innecesarios.

### Retórica

Como es frecuente en el Instituto Bíblico y la Gregoriana, en la actualidad, hay un recurso importante a la estructuración retórica de los textos paulinos. Pero, en esta tesis, se la utiliza sin ningún debate sobre la pertinencia o no del método. Se da como “adquirido”, cuando es sabido que no es la estructuración utilizada por muchos estudiosos, e incluso es resistida. Recientemente, por ejemplo, R. Penna sostiene que no se ha de olvidar que los destinatarios de las cartas no son “lectores” sino “oyentes”: “de hecho, las cartas paulinas no son fragmentos de elegante composición retórica para tener frente a una gran y culta asamblea, como lo demuestran las frecuentes desarmonías (*inconcinnitates*) que se encuentran; es cierto que no se debe equiparar el género epistolar con el oratorio” y finaliza diciendo: “mientras la forma oratoria se contenta con una clasificación de sólo tres géneros (judicial, deliberativo y epidíctico [expositivo]), la forma epistolar antigua contaba al menos veintidós tipos diversos, y de éstos, sólo una denominación concordaba con el género retórico, el *týpos symbouleutikós*, donde el adjetivo alude propiamente a un intento no tanto deliberativo como a un simple consejo” (R. Penna, “La casa/famiglia sullo sfondo della lettera ai Romani”, *EstBib* 65 [2007] 160-161).

Esto es importante ya que la organización de la exégesis de los textos se realiza en base a la estructuración de las perícopas, las cuales fueron estructuradas retóricamente en los capítulos anteriores. Así, por ejemplo, con argumentación retórica (cap. I), divide 2,15-21 en 2 partes: vv. 15-16.17-21 (y éste en 3: vv. 17-18.19-20.21), y así lo analiza en cap. II (por ejemplo, “la función de estos dos versículos [Gal 2,19-20] sirve para introducir una ulterior explicación de la *recapitulatio* de la sub-unidad [2,17-21]”, 80 n. 131). Pareciera más pertinente una justificación literaria de la unidad (por ejemplo, la citada en 105 n. 226) que seguramente llevaría a otra división (cf. L. H. Rivas, “El plan de la epístola a los Gálatas”, *Teología* 13 [1976] 124-131), y quizás a otra exégesis.

### Escatología

Un tema que es sumamente recurrente en toda la tesis es la “actualidad” de la resurrección del cristiano: 175 n. 47, 177, 183, 184, 200 n.

159, 202, 204, 210, 224, 231, 254, cf. 274 y 275 n. 21. Constantemente se preocupa de señalar que la resurrección es futura, quizá para evitar malos entendidos como los que busca evitar al “moralizar”, como hemos señalado más arriba. En este sentido, parece que debiera haber un mayor análisis de la escatología paulina (algo señala en 182: “la vida nueva en la cual el cristiano camina, la vida moral presente, está dirigida en el pensamiento de Pablo hacia la resurrección”). Es difícilmente discutible, tanto que la moral paulina es escatológica, en un sentido de una cierta “escatología *presente*”, una novedad, como que —a su vez— Pablo espera la resurrección y la venida de Jesús en una dimensión *futura*. Entre ese “ya” y el “todavía no”, ciertamente está la tensión dialéctica en cuestión; pero no parece que el A. señale con la debida insistencia la fuerza paulina de ese “ya”. Bastaría, quizá, con señalar más claramente el sentido sacramental o metafórico del “morir juntamente con” para destacar, de un modo análogo, la “vida nueva” que el creyente debe llevar; o insistir debidamente en la clásica tensión entre el indicativo y el imperativo (cf. G. Barbaglio, *La teología de San Pablo*, Salamanca - 2005, 365; J. D. G. Dunn, *The Theology of Paul the Apostle*, Edinburgh - 1998, 463-464; U. Schnelle, *Apostle Paul. His Life and Theology*, Michigan - 2005, 579).

En 200, por ejemplo, el *status* del creyente, ¿es por estar con-crucificado (el mismo A. señala que es un aoristo y que alude al momento puntual del bautismo) o más bien por estar con-vivificado?

### Status

El tema principal de la tesis viene dado por lo que el A. entiende por *status*, esto es, un nuevo estado fuera de los dos ya existentes: “judíos” y “paganos”; Pablo no utiliza “cristianos”, pero hay una novedad que aquí se califica de “*status*” (79; en 267 n. 3 cita a Vanhoye). Que hay una “novedad” es algo incuestionable, pero no se debate debidamente si esa novedad puede calificarse de “*status*”. Por ejemplo, ¿cuál es para Pablo la verdadera dimensión y la distinción entre el *status* judío y la novedad de Cristo (78)? Si por *status* entiende “judíos” y “paganos”, ¿cómo debe entenderse 1 Cor 1,24? ¿Pablo aceptaría que le dijeran que pertenece a un nuevo *status* y que ya no es “judío”? En sus referencias a la colecta, Pablo afirma que los judíos han compartido: “No se trata de que pasen apuros para que otros tengan abundancia, sino de procurar la igualdad. Al presente, la abundancia de ustedes remedia la necesidad de ellos, para que la

abundancia de ellos pueda remediar también la necesidad de ustedes y reine la igualdad...” (2 Cor 8,13-14), lo que parece prudente entender en la misma línea de Rom 15,26-27: “Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén. Les pareció bien, porque era su obligación; pues si los gentiles han compartido sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales”. Parece preferible señalar que “en Cristo” sí hay un “nuevo *status*”, pero no un tercero sumado a “judíos” y “paganos”, sino uno no “diferente”, sino integrador, transversal, de modo que: “todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Los que se han bautizado en Cristo se han revestido de Cristo: ya no hay ni judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni varón y mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si son de Cristo, ya son descendencia de Abrahán, herederos según la promesa” (Gal 3,26-29). Estar “sumergidos *en Cristo*” parece disolver todas las diferencias y distinciones, en una nueva dimensión de fraternidad/sororidad (cf. E. de la Serna, “El lugar de la mujer en los escritos de Pablo”, *“Donde está el Espíritu, está la libertad”*. Homenaje a Luis H. Rivas con motivo de sus 70 años (coords. E. de la Serna - J. L. D’Amico), San Benito - Buenos Aires - 2003, 379-407). Parece, entonces que los “privilegios de Israel” son compartidos con los creyentes provenientes del paganismo cuando éstos se “injertan”, como ramas silvestres en el olivo-Israel (Rom 11,16-24). Al estar “en Cristo” Pablo no cuestiona la circuncisión por negar a Israel, sino las obras de la ley a las que el circuncidado está obligado, y en las que se jacta.

Por ejemplo, afirma que para explicar la muerte al pecado y la vida de Dios, Pablo “se vale de un motivo secundario, el bautismo” (166). ¿Realmente es secundario? En 171 n. 28 dice que el tema central es la participación en la muerte y resurrección de Cristo, “la identificación en su muerte y resurrección se convierten en una realidad para los creyentes a través de su bautismo”. Probablemente un *excursus* sobre el bautismo ayudaría mucho a afianzar muchos temas que parecen “en el aire”: la escatología, la antropología, el estar “en Cristo”, la recurrencia al “*sýn*”-Cristo o verbos que lo contienen (como “*estar crucificados juntamente con Cristo*”, precisamente).

En esta misma línea de pensamiento, en 226 sostiene que el *sýn* es vida futura, mientras que “*en*” es presente (entre el bautismo y la parusía). Entonces, ¿por qué el *status* (tema de la tesis) viene dado por el *sýn-stauróō* y no por el estar “en Cristo”? En 231 habla del *sýn* y el *status*: “el

apóstol interpela a sus destinatarios a la vivencia de su *status* de creyentes en Cristo por medio de las expresiones compuestas con *sýn*”. Es precisamente la tensión escatológica no resuelta por el autor, la que nos invita a preguntarnos si el *status* se puede encontrar en las expresiones de futuro *sýn*, y no en el presente *en Cristo*; cosa que quedaría resuelta si el “ya” y el “todavía no” se hubiera señalado de otra manera en este trabajo. Pero si se las hubiera señalado de otra manera, difícilmente se hubiera podido indicar que el “nuevo *status*” viene señalado por el *sýn-stauróō*, cuando parece preferible reconocerlo en la “vida nueva” de resucitados a la que nos introduce el bautismo, a la que la fuerza del espíritu, y el dinamismo de la gracia nos invita a vivir en el amor, que hace patente la fe que justifica y nos hace libres del pecado, de la ley y de la muerte.

En suma, nos encontramos ante una presentación prolija de dos perícopas paulinas, con una detallada y meticulosa exégesis que profundiza uno a uno los temas principales que cada versículo presenta, ubicando el término que se analiza (*systauróō*) en su contexto y la dinámica retórica que permite una lectura complexiva del mismo. Con una interesante actualización de las diferentes posiciones y una lectura clásica de sus posibilidades.

EDUARDO DE LA SERNA